

AÑO V.

Palma de Mallorca.—Miercoles 31 de Agosto de 1898

NÚM. 1675

Por telégrafo

(Prohibida la reproducción)

A trabajar

Madrid 30 (11- n.)

El general Correa ha propuesto al señor Sagasta que se ocupe inmediatamente en el Catartro á los oficiales llegados de Cuba y dar igual empleo á los demás que lleguen y así lo soliciten.

Conferencias y estudios

Madrid 30 (11 n.)

Esta mañana han celebrado una conferencia de más de tres horas, los ministros Sres. Gamazo, duque de Almodovar, Correa, Auñón y Girón, examinando luego los documentos que existen en los departamentos respectivos, relativos á la guerra de Cuba y curso que ha seguido desde su comianzo hasta ahora.

El objeto de esto es formar un resumen el que se entregará á la comisión que vaya á Paris con objeto de facilitarle sus gestiones.

A las seis de la tarde se ha reanudado la reunión á la que seguirán otras, pues el estudio es largo y difícil.

Recompensas.—Comisión

Madrid 30 (11- n.)

El ministro de la guerra general Correa ha desmentido el que durante la guerra se hubieran concedido 90.000 recompensas según se afirmaba.

La comisión yanqui que ha de entender en el asunto de la paz, saldrá para París desde Nueva York, el 12 de Septiembre.

La española saldrá de España con el mismo objeto el día 28.

Cartas.—Los carlistas

Madrid 30 (11-40 n.)

Han llegado en el Ministerio de la Guerra dos carros de correspondencia llegada de Cuba á bordo del vapor *Montserrat*.

Ha llegado á Madrid el diputado señor Barrio y Mier quién conferenció con el Sr. Sans y otros personajes carlistas, sobre la actitud que ha de observar la minoría en las Cortes.

No resolvióse nada sobre el particular.

Los yanquis en Puerto Rico

Madrid 30 (11-40 n.)

New York.—El Delegado enviado á Puerto Rico para conocer el

estado en que se encuentran las tropas yanquis que operan en aquella isla, ha regresado. Dice que se encuentran enfermos el 10 p^o de soldados; estándolo de tifus y paludismo, enfermedades ambas que causan muchos muertos.

En vista del informe emitido apresúranse en Washington los trabajos para la repatriación de soldados que tendrá efecto en breve.

El comodoro Scheley irá pronto á Puerto Rico á bordo del crucero *New Orleans*.

El general Rios

Madrid 31 (2- m.)

Nos telegrafian de Manila que el general Rios se ha proclamado gobernador general del archipiélago Filipinas.

Ha invitado á todos los españoles para que se agrupen en torno de él, para trabajar en favor de España.

Prohíbe el cabotaje

Madrid 31 (2- m.)

Manila.—El comodoro Dewey ha manifestado que continuará impidiendo el cabotaje en Manila hasta la conclusión de la paz.

El general Merrit ha salido hoy en dirección á París.

El coronel Herry

Madrid 31 (2- m.)

Paris.—Al teniente coronel Herry se le ha reconocido y declarado autor de la carta publicada en 1896 en la que se nombraba á Dreyfus.

Se le ha conducido á la fortaleza de Montvalerien.

(Por no haber alcanzado toda la edición de anoche, reproducimos el siguiente telegrama:)

LOTERIA NACIONAL

Madrid 30 (11 m.)

(Urgente)

En el sorteo celebrado esta mañana han resultado premiados los números siguientes:

Primer premio de 100.000 pesetas, ha correspondido al número 42.714 despachado en Sevilla.

Segundo premio de 50.000 pesetas, ha correspondido al número 41.537 despachado en Sevilla.

Tercer premio de 25.000 pesetas, ha correspondido al número 36.097 despachado en Santander.

Cuarto premio de 12.000 pesetas ha correspondido al número 4.932 despachado en Granada.

Quinto premio de 8.000 pese-

tas ha correspondido al número 46.713 despachado en Madrid

Con 1500 pesetas cada uno han sido premiados los siguientes números:

11.718 = 30.815 = 25.909 =
37.207 = 15.947 = 29.833 = 36.062
45.238 = 19.453 = 29.553 = 2.900 =
33.970 = 16.836 = 20.536 = 38.870
= 1.853 = 43.408 = 12.393 = 12.979
= 13.589 = 13.820 = 4.803 = 17.306
= 31.613 = 38.605 = 47.346 = 31208
= 12.454 = 38912 = 21.142 = 14.660
= 19.983 = 21.335 = 5.834 = 25.718
= 32.182 = 2.550 = 25.041 = 28.883
= 38.342 = 33.813 = 48.358 = 15.181
= 15.749.

FABRA

OFICIAL

Madrid 30 Agosto (4- t.)

4 p ^o interior contado	. 56'60
» Exterior »	. 66'50
» Amortizable »	. 66'00
» Cubas 1886 »	. 67'50
» Cubas 1890 »	. 51'25
Banco de España »	. 386'00
Cambio Tabacos »	. 224'00
Londres »	. 41'77
Francos »	. 65'50

Barcelona 30 (4 t.)

Filipinas	. 68'50
Interior fin de mes	. 56'35
Exterior »	. 65'80
Billetes de Cuba »	. 68'00
Cubas 1890 »	. 51'50
Nortes »	. 24'80
Francias »	. 24'20
París »	. 41'05

En el "Círculo Weylerista"

La reunión

En los vastos salones de la casa que en la calle de la Concepción ocupaba el Gobierno civil, y que ahora sirve de local al Círculo Weylerista, se celebró anoche la reunión que anunciamos hace días.

Antes de las siete de la noche la casa estaba completamente llena. El naciente y ya numeroso partido weylerista acudió en masa á oír la palabra de su jefe, pues se sabía que, tras la presentación oficial, el general Weyler haría declaraciones y fijaría su línea de conducta para el porvenir.

En el salón principal, que por cierto estaba decorado con mucho gusto, ostentando en una de las paredes y sobre un dosel de raso el retrato del ilustre general mallorquín, muy bien pintado por nuestro amigo D. Juan Fuster, no cabía una persona más, y en todos los inmediatos tampoco estaba la gente mucho más holgada.

Se notaba en todos los asistentes mucho entusiasmo por la idea política que persiguen y la adhesión inquebrantable al general Weyler, según ellos, encarnación de la moralidad, única aspiración del nuevo partido.

La presentación

May pocos momentos después de las siete llegó el general Weyler al «Círculo», presentándose casi enseguida en el salón, acompañado de los individuos de la Junta Directiva del partido.

El general Weyler ocupó la presidencia sentándose a su derecha D. Guillermo Moragues, presidente del Círculo, y a su izquierda el vice presidente D. Enrique Lladó. El Sr. Moragues después de trascurridos los primeros momentos y acallado el clamoreo que produjeron los repetidos vivas que se dieron al general al presentarse éste en el salón, se levantó para decir:

Señores: No se si por casualidad ó por capricho de la suerte tengo la alta honra de presentaros al ilustre caudillo que ha de guiar nuestros actos y nuestros esfuerzos en pro del bienestar de la patria, al que es presidente honorario del Círculo Weylerista por aclamación de todos vosotros.

Nadie tiene la gloria de haber iniciado la fundación del Círculo Weylerista; solamente el curfio inmenso que profesamos a nuestro jefe le dió calor, haciendo de la reunión de algunos una agrupación que es ya poderosa. Y toda vez que el casino ha tomado el nombre de V. E. debe procurar amoldarse a nuestro carácter y esta norma nos ha guiado esta ahora. Ni propaganda, ni bombos, ni rimbombantes anuncios: la verdad imperó siempre en nosotros y seguirá imperando si tenemos la dicha de que dirija nuestros pasos el talento de V. E.

Nació el Círculo Weylerista como una protesta contra la política desdichada del gobierno al acordar el relevo de V. E. en el mando superior de la isla de Cuba; vivió en la confianza de que las relevantes dotes de V. E. habían de emplearse en hacer la felicidad de la patria, y se nutre en la esperanza de que, después de los grandes desastres que ha sufrido la nación, por las torpezas del mismo gobierno que despreció los consejos de V. E., algún día rijan nuestro ilustre paisano los destinos del país para salvación de la patria.

No siendo esto un centro militar no podemos seguir a V. E. en los actos que realice con este carácter; pero estamos siempre a vuestro lado para acompañaros al emprender la ardua tarea de la Gobernación del Estado. (Aplausos).

Anhelamos saber, pues, y lo anhela todo el país, lo que debe ser el Círculo Weylerista; deseamos conocer la conducta que a vuestro lado hemos de seguir, aunque suponemos que debemos llevar muy alto el lema de la patria, pudiendo asegurar que estamos dispuestos a seguir a V. E. sea cual fuere el camino que emprenda, en la seguridad de que ha de llevarnos a lebrar el bienestar de la nación. (Aplausos).

El general Weyler

Señores y compañeros: Ante todo debo dirigir un saludo afectuoso a todos ustedes y expresar mi agradecimiento hacia todos aquellos que han formado esta agrupación, mostrándose tan confiados en mi modo de obrar. Quería que sea como el timón de la nave que ha de conducirla a puerto seguro, después de las rudas tempestades que la han dejado desarbolada y maltrecha.

Yo ya suponía que, como consecuencia de mi relevo en Cuba, se levantaría una protesta general, y al desembarcar en la península, lo mismo en Santander que en Madrid, Barcelona y Mallorca, recibí latentes pruebas de afecto, que lo mismo significaban simpatía hacia mi persona que enérgica censura contra los que ordenaron mi destitución. Y también significaban aquéllas demostraciones que mi política era aprobada por todos los españoles porque tendía a conservar la integridad y la honra de la patria.

Yo, que no he sido nunca político, no he podido menos, al ver los grandes desastres que acabamos que sufrir, de pensar en el porvenir de España, y creyendo que con mi política podría aliviar tal vez la triste situación de nuestra patria, he decidido aceptar el puesto que mis paisanos en Mallorca y otras masas fuera de aquí, me ofrecen. Y queriendo conservar la historia de España, que ahora parece que se rompe, voy a la lucha, admitiendo resuelto la guerra con aquellos que han sido nuestra perdición, debiéndonos constar que cuando yo tomo esta determinación es para sostenerla con todas mis fuerzas.

No se donde iremos; pero estoy seguro de que por todos los medios hemos de procurar cumplir con nuestro deber.

Y aun otra circunstancia me obliga a tomar esta actitud, y es que los hombres políticos quieren echar la culpa de las calamidades que sufrimos sobre el ejército, la marina y los voluntarios de las colonias, y no puedo permanecer impasivo ante acusación tan injusta. Y yo que, sin jactancia lo digo, preveo lo que ha pasado en Cuba y Filipinas, preveo el porvenir de España si no nos apresuramos a reorganizar el ejército y la marina, como hizo Francia después de la campaña de Prusia.

Quiera Dios que se realicen estos propósitos que formamos y no resulten estériles nuestras energías; que podamos conseguir la regeneración de la patria y que por ella estas masas encuentren el trabajo que hoy les falta y con el trabajo la felicidad.

Y concluyo porque, aunque podría hacer una larga relación de los desastres que padecemos, señalando sus causas principales, no quiero exponerme a las persecuciones que seguramente se emprenderían contra mí a causa de la suspensión de las garantías constitucionales.

Pero tiempo vendrá, y no tardará muchos días, en que pueda hablar claro y alto. ¡Viva España!

Una prolongada salva de aplausos y un no menos prolongado y frenético viva acogieron las últimas palabras del general Weyler, reinando durante bastantes minutos indescriptible entusiasmo.

El Sr. Moragues pronunció breves palabras agradeciendo las manifestaciones que acababa de hacer el general Weyler y la simpatía que siente por los mallorquines que están dispuestos a seguirle a todas partes, asegurando que cualquiera que sea su conducta alcanzará como en todas sus empresas el éxito más liosgero.

Inmediatamente se declaró disuelta la sesión.

Otras manifestaciones

El general Weyler permaneció todavía algunos momentos en el «Círculo Weylerista». Acompañado de la junta directiva recorrió todas las habitaciones de la casa, y hablando con sus amigos hizo algunas otras manifestaciones que no creemos pecar de indiscretos al transcribir las.

Dijo que desde aquel momento era político, que estaba dispuesto a trabajar con todas sus fuerzas para la regeneración de España y que aceptaría la presidencia del consejo de ministros si las circunstancias hicieran necesaria su intervención en el gobierno. Si su gestión resultaba provechosa, habría realizado su más vivo deseo, y si por el contrario era perjudicial abandonaría el poder tan pronto como se diera cuenta de ello, poniéndolo en manos más aptas, y dejando desde aquel momento de ser político. No será como los políticos de ahora que buscan en el gobierno el lucro personal, importándoles muy poco el bienestar de la nación.

Lo que se decía ayer

Anoche fueron muy comentadas ciertas declaraciones atribuidas al General en la conversación que sostuvo con las personas

que constituyen la Junta directiva del «Centro Weylerista» que como saben nuestros lectores pasó anteayer a Son Roca para visitarle. Nosotros cumpliendo con el deber de procurarnos todas las noticias de importancia, hemos hecho los posibles para recoger tales declaraciones y aunque solo sea a título de información y sin poder responder de la estricta exactitud de ellas pues que la tarea es ardua y bastante espinosa por las diferentes interpretaciones que a las palabras puede darle cada oyente según el estado de mi ánimo, damos hoy un extracto de ellas con la convicción de que se ha hecho todo lo posible para que resultaran exactas.

Atribúyense pues al general Weyler en tal conversación los siguientes conceptos:

En vista de las insistentes peticiones y cartas que se le han dirigido de España y del Extranjero está dispuesto a salir del quietismo en que se había encerrado, pasando si necesario fuera al terreno político para conseguir la salvación de España.

Prometió también pronunciar en la próxima legislatura discursos expositivos de marcada oposición al Gobierno, señalando a las personas responsables de tanto desastre.

El no quiere más que la regeneración de la Patria deseando morir envuelto por su bandera y no con la de ninguna forma de gobierno.

Demostrose partidario de la dictadura militar confiando en ella para la reorganización del ejército y la marina quienes por la falta de medios de guerra no pueden volver por su honra perdida en las Antillas, ni podrían hacer frente a las exigencias de Inglaterra si deseara ensanchar el campo de Gibraltar pidiéndonos a Sierra Carbonera, a Melilla ó otras posesiones cercanas, ni a las de Francia si hiciera lo propio con la Frontera Pirrenaica.

Hablando de la política nacional parece que comentó la perfecta organización carlista afirmando que contaba dicho partido con dinero suficiente para la campaña, adquirido según cree de Francia, la unión de las masas republicanas es perfecta apesar de la disidencia de sus jefes. Cree que al caer Sagasta le sustituirá el Sr. Silvela en caso de que no haya motines, pero que si los hay entonces se apelaría a una dictadura militar.

En cuanto al cambio de R. gencia cree que no hay para que.

Dice que es preciso que España salga de la neutralidad internacional, para evitar futuras contingencias.

Referente a las Filipinas cree que es preferible perderlas todas a quedarnos sin la isla de Luzón, pues que sin esta no tienen aquellas la menor importancia para España; pero en cambio lora amargamente la pérdida de las Antillas por el mucho elemento español que en ellas se cobija y por ser un terrible golpe para nuestro comercio.

Estas declaraciones que como rumores circularon ayer, como ya hemos dicho, hacían presumir serían repetidas y tal vez ampliadas en el «Círculo Weylerista», pero al parecer el general reserva esplanarlas en el Senado, cuando se abra la próxima legislatura.

OBRAS NUEVAS

DE HISTORIA Y ARTE

POR

RAFAEL ALTAMIRA

Pesetas 5'30

Librería de J. TOUS.—Palma.